



JANET NOVAS • 70 x 50 cm • Óleo sobre Metacrilato • 2022

“Cuando notas que hay una voz en tu cabeza que pretende ser tú,
te das cuenta de que tú no eres la voz - el pensador -
sino quien es consciente de ella.”

Eckhart Tole



CLAUSTROS DESANTODOMINGO

Galería Primera Planta de
Claustros de Santo Domingo
Del 20 de febrero al 22 de marzo
Jerez 2025



Ayuntamiento
de Jerez

CANDIDATURA
JEREZ 2031
CAPITAL EUROPEA DE LA CULTURA

JEREZ
Siempre

F
Festival
de Jerez

f
fundarte

RETRATOS DESDE LA DANZA



SARA BARAS • 65 x 46 cm • Acrílico sobre papel • 2020

de Juan Carmona Vargas

RETRATOS DESDE LA DANZA

Esta exposición prosigue mi acercamiento a la danza contemporánea y es la evolución natural del anterior proyecto "Del Tiempo y la Danza" expuesto en la Sala Triunfo de la Casa de la Provincia de la Diputación de Sevilla como parte de la programación del Festival de Danza de Itálica 2021.

La serie anterior estaba centrada en el espacio, en ese fondo donde un mundo puede surgir gracias al vacío y su universal e indefinible fuerza creadora. Esta nueva aproximación se centra, por el contrario, en el retrato de los bailarines, en el mismo escenario, en el exacto instante de la creación, en el mismo momento en que, transformados, se presentan en la escena ante la visión del público.

Es decir, lo que aquí vemos son personajes más que personas, quizás por ello más reales, porque el actor, el danzante, siendo "otro", es decir, un personaje que nace de su interior creativo, es más él mismo. La puerta que abre la creación artística descubre qué hay más allá de la máscara, qué se enmascara. Descubre, por decirlo de otro modo, qué o quién hay dentro de esa caja china que es el mundo escénico, un mundo sin reglas ni condiciones, como el de los sueños, donde los bailarines levitan con el cuerpo de un sonámbulo.

Y todo ello porque se libera a los sujetos retratados de la inherencia del ego, haciéndolos ir más allá de su limitada mente discursiva, porque siendo "otro", es decir, un personaje que nace de su interior creativo, es más él mismo. Alejándose de sus propios pensamientos y acercándose a su más interna conciencia. La puerta que abre la creación artística descubre qué hay más allá de la máscara, qué se enmascara. No es superfluo recordar aquí que uno de los significados de la etimología de "persona" es máscara. Como dicen los componentes del grupo teatral La Zaranda "el personaje aparece en la medida que el actor desaparece y se viste cuando el actor se desnuda". Y de eso se trata en esta muestra, de personajes con el "yo" desnudo.



OLGA PERICET • 88 x 66 cm • Óleo sobre tabla entelada • 2024

Estos no son retratos realistas, diseñados para reflejar miméticamente las características de las personas retratadas, ni son tampoco obras abstractas, en las que el pintor aporta una versión libre del personaje. A veces el aspecto físico de algunos retratados es solo una sombra o un borrón. Aunque aquí aparecen obras en las que se puede identificar a Alvaros Frutos, Israel Galván, Janet Novas, María Cabeza de Vaca, Vera Mantero, Rebeca Carrera, Sara Baras o Rocío Molina entre otros, mi interés no se ha dirigido solo al artista en cuestión sino hacia su creación, sus personalidades transitan el aire del cuadro sin ocuparlo.

Pero no por esto dejan de ser retratos. Para mí, el parecido en un retrato, si bien no debe de ser lo más importante, sí es indispensable. Considero a los bailarines como sombras que vienen de esa parte secreta de nosotros mismos que estos retratos -espero- ayudan a descubrir. Por ello intento sobre todo reflejar más que a la persona, al personaje que el danzante y el coreógrafo crean. Sin alejarme de la pura esencia del retrato, los que aquí se presentan dejan de ser representación de un ser humano único y pasan a ser figuras, damas radiantes y alucinadas, bailarines casi incorpóreos que ni siquiera se sabe de dónde vienen.

Estas pinturas desconfían de la belleza exterior, de sus cánones e idolatrías centrados en las apariencias. Buscan por el contrario la expresión de lo sublime, imaginativo y transcendental. Hay, desde luego, muchas maneras de acercarse a una obra de arte. Es más, cada obra pide su forma específica de hacerlo y de ese modo nos sitúa. Unas exigen el silencio pero otras nos pedirán el grito. Unas nos llevarán hacia el susurro, o al gemido... A mi juicio y en mi experiencia, cuando el Arte logra callar nuestro ruido interior, ese incesante ruido del mundo que no nos deja escuchar, ver el vacío, estar cara a cara con el misterio de donde parte toda creación, incluyendo la Vida misma, desaparecen los contrarios, descubriéndose la verdadera esencia del ser, una unidad más allá de relativas dualidades. Para mí lo indispensable, lo realmente importante, es crear mediante la pintura un ser vivo que se relacione con el espectador en su mismo presente, en el mismo instante en el que éste se acerca al cuadro.

En estas obras hay dos constantes íntimamente ligadas: un contenido dramático profundamente espiritual, y un contenido expresionista que se manifiesta en la deformación de la gramática, algo que todo buen heterodoxo termina siempre realizando. En mi caso, pretendo hacer visible una emoción usando cierta deformación expresiva, si se quiere: en un acto de antinaturalismo que se aleja de actitudes equilibradas y serenas acercándose a lo inestable y dinámico. Se crea así una primacía de lo dionisiaco que suspende nuestros juicios sobre la realidad.

Mi interés sigue siendo llevar a quien contempla las pinturas más allá de los bailarines y sus espectáculos, más allá incluso del espacio que habitan. Llevarlos hacia el palpitante de la línea, el aliento de la mancha, el temblor del mismo papel, porque he descubierto que la danza solo se deja pintar mediante la representación de su aliento. Obviamente, el resultado de esa representación no pueden ser sino manchas, trazos y salpicaduras que danzan y dejan huella del tiempo. Lo cual me ha llevado a transformar en estas obras el color local en una expresión de vitalidad que satura el contraste cromático mediante una alternancia de colores fríos y cálidos.

Inicialmente, la fuente de inspiración de mi trabajo ha pasado por el filtro de la mirada de fotógrafos especializados en artes del movimiento que captan este momento álgido, especial, fuerte, clave, que constituye una síntesis subjetiva del espectáculo. En este proceso del espectáculo a la foto y de la foto a la pintura, añado otra capa de subjetividad, trasladando estos cuerpos en movimiento a otros paisajes y creando así nuevas narrativas.

En la experiencia anterior de este proyecto al que antes me referí, "Del Tiempo Y la Danza", ese viaje que parte del espectáculo en vivo para trasladarse a la fotografía y que pasa luego de la fotografía a la pintura no terminó ahí. En el marco del Festival de Itálica donde se expusieron, las obras fueron fuente de inspiración para bailarines y coreógrafos como Sandra Ortega & Seifeddine Manai, Natalia Jiménez y Álvaro Frutos, quienes, inspirándose de estas representaciones crearon nuevas coreografías en la sala "Triunfo" de la Casa de la Provincia de la Diputación de Sevilla. Se desvelaron así diálogos entre las diferentes expresiones artísticas como son la fotografía, la danza y la pintura en un enriquecimiento mutuo. Algunas de estas actuaciones son ahora, en un nuevo ir y venir del péndulo, el tema de algunos de los actuales retratos.



ISRAEL GALVAN 2 • 50 x 70 cm • Óleo sobre Metacrilato • 2022



ROCÍO MOLINA • 70 x 50 cm • Óleo sobre tabla entelada • 2023